

PRESENTACIÓN

El 9 de febrero de 2013 murió en Pamplona don Leonardo Polo, a los 87 años de edad. Somos muchos los que le consideramos nuestro maestro en el ámbito de la filosofía, tanto en España como en Latinoamérica, y los que sentimos la necesidad de hacerle un homenaje póstumo para honra de su tarea como filósofo, de su trabajo como profesor y de su ayuda como maestro y amigo.

Inmediatamente después de su muerte Juan José Padial redactó una nota necrológica de urgencia, para publicarla en el número de la *Thémata. Revista de Filosofía* que iba a salir (Nº47-Primer semestre 2013). Pero era solo una nota de urgencia. Queríamos hacerle un homenaje en consonancia con su figura y con nuestro aprecio. Por eso nos reunimos Juan García, Juan José Padial y yo, y acordamos que un buen homenaje podría ser editar un número especial sobre la intelección y dedicárselo a él. Un número especial en el que podíamos encargar a los diferentes filósofos españoles, discípulos suyos o no, un trabajo sobre la intelección en el pensador en que cada uno estuviera más especializado.

Un número así diseñado podría brindar al público de lengua española una visión muy completa y actualizada del tema, y ubicar a don Leonardo en el lugar que le corresponde en la historia de la filosofía, puesto que su pensamiento filosófico, aunque amplio y polifacético, puede ser contemplado globalmente desde el proceso de la intelección. Y nos pusimos manos a la obra.

Encargamos los trabajos a todos los amigos, conocidos y colegas más lejanos, que inicialmente respondieron con excelentes disposiciones y con entusiasmo, tanto por el tema como por la figura del homenajeado. Luego no todos pudieron entregar los trabajos inicialmente previstos y sus nombres quedaron fuera del índice de este volumen. Pero queremos mencionarlos al menos en el prólogo, para dejar constancia de su apoyo al proyecto, tanto si su relación con don Leonardo fue intensa como si fue nula. Esos filósofos españoles son Ignacio Falgueras, Amador Vega, Juan Arana y Vicente San Félix, que se hubieran ocupado de exponer la intelección en San Agustín, Eckhart, Descartes y Hume. A los cuatro queremos darles las gracias por su interés y su apoyo.

El resto de los autores relevantes para el tema de la intelección en la historia del pensamiento han sido tratados: Platón, Aristóteles, Proclo, Santo Tomás, Spinoza, Kant, Hegel, Husserl, Heidegger, Gadamer y Polo. Aunque son doce estudios en total contando el primero titulado “La intelección primera”.

En el primero, que no se centra en ningún autor en concreto, se trata sobre la intelección primera y se expone el origen histórico cultural del plano de representación abstracta que se denomina mundo eidético, objetividad o también orden ideal, que es el generado por el proceso de abstracción y por la intelección. Al final, en el artículo sobre Gadamer, se expone la atención de la filosofía a los procesos vitales de comprensión como diferentes o incluso opuestos a los procesos cognoscitivos de abstracción e intelección. Éste artículo, que quizá debería haberse colocado en último lugar, cede su puesto de honor ante el que se dedica a don Leonardo.

Hasta el siglo XX la filosofía occidental daba por supuesto que la abstracción y la intelección eran la clave del conocimiento humano, el umbral que marcaba en la naturaleza humana el momento y el ámbito de la racionalidad, lo que convertía al animal humano en “racional”.

A lo largo del siglo XX se ha ido comprendiendo que ese umbral y esa racionalidad no pertenecen solamente a la naturaleza sino también a la cultura, y en concreto, a la cultura neolítica. Que antes del neolítico, cuando el conocimiento y la comunicación se basan más en símbolos y movimientos que en signos abstractos intemporales, no es del todo pertinente hablar de abstracción y de intelección en el sentido tradicional de estos términos y que después del siglo XX, cuando el conocimiento se refiere más bien a la comprensión dialógica entre grupos particulares o sujetos singulares, tampoco.

A comienzos del siglo XXI la intelección puede estudiarse como un modo de conocimiento, que tuvo su máxima vigencia histórica desde comienzos hasta finales del neolítico, y todo el saber alcanzado sobre él cuando era considerado como único, natural y universal, puede ser matizado y profundizado ahora cuando se percibe como plural, cultural y particular. Y por eso, también todo lo ganado sobre el conocer humano mediante su exploración puede ser aplicado y revalidado, si es el caso, a otros universos cognoscitivos diferentes del mundo eidético, como pueden ser las formas de racionalidad de los grupos paleolíticos, de la comunicación intercultural o de diseño biotecnológico.

Si la mente humana y el mundo intencional son ámbitos en expansión, una explosión de universos intelectivos, lo que se sabe sobre el intelecto y la intelección es un buen punto de partida para abordar el conocimiento de esa fascinante expansión. Y sin duda que es el mejor modo de honrar la memoria de don Leonardo Polo por parte de sus discípulos, ya que nadie tenía tanta pasión como él por la innovación cognoscitiva, por la expansión de los universos culturales, por la ampliación de los horizontes vitales y por el despliegue infinito de la libertad humana.

Presentación

A los estudios sobre la intelección se ha añadido, en una sección aparte, un conjunto de notas con recuerdos personales de don Leonardo. Son el testimonio de cómo aparece su figura y cómo se conserva en las vidas de quienes tuvieron con él un trato más o menos directo. Buena parte de lo que somos lo somos en los demás y con los demás, está repartido en ellos, y si cuando la persona falta, los que quedan reúnen esas partes que cada uno tiene, es posible hacerse la ilusión piadosa de que tenemos al amigo un poco más, un poco más de tiempo y un poco más completo.

Se están editando o se editarán otros volúmenes de homenaje y de testimonios donde la vida y el magisterio de don Leonardo han dejado más huella, pues en Málaga y en Sevilla casi no ejerció magisterio directo. Entre todos quedará un testimonio y un homenaje más completo.

Queden los trabajos de este volumen como la contribución de este grupo de amigos y discípulos al testimonio en honor de Leonardo Polo, de su pensamiento y de su magisterio filosóficos.

En Málaga y Sevilla a 14 de noviembre de 2014.
Jacinto Choza, Juan A. García, Juan J. Padial.

